

EN ROYAL ACADEMY OF ARTS DE LONDRES | Pintura de hoy

La "Primavera" de DAVID HOCKNEY ilumina la escena del arte en iPad

En Londres se exhiben sus obras, que capturan la explosión de la naturaleza en pandemia.



CECILIA VALDÉS URRUTIA

David Hockney suele apagar la luz pasadas las 9 de la noche y su día empieza a las 5 de la madrugada, en su casa de campo en la Normandía francesa. Atrás quedaron las fiestas, su vida intensa y excéntrica de los años 80 y 90, en California o en Londres. Varias de sus parejas han muerto. Está solo. Tiene 83 años muy fumados y viaja, pero vitales. Sigue en el arte. Le gusta asombrarse, experimentar y cruzar los límites. "En el taller me siento de 30 años y si no pudiera pintar me moriría, como mi amigo artista Kitaj", confiesa el pintor vivo que batió récord mundial en pintura con el precio de una de sus obras (subastada en 90,5 millones de dólares en 2018).

El también premiado dibujante, fotógrafo, escenógrafo de óperas y ballets y autor de provocadores libros nunca se ha conformado con lo dado, ni en el arte ni en su vida, ni con el clima ni la luz en que le tocó nacer en Gran Bretaña. Se inició en el pop y decidió que los colores eran muchísimo mejores imaginados y exagerados como los hizo en sus series de piscinas en Los Angeles o con los retratos a sus amigos cineastas, escritores o artistas. El autor de collages con múltiples caminos en El Colorado y de sus investigaciones que revelaron prácticas de los grandes maestros (como el uso de la cámara oscura) sigue ante la sospecha de algunos con su pintura digital, que empezó hace una década con el iPhone y el iPad.

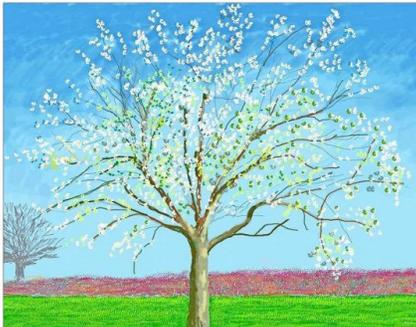
A ciertos observadores les parece casi una burla el hecho, pues desdibujaba a uno de los pintores más reconocidos de la escena mundial. Cuesta perdonarle que deje, por largos momentos, sus pinceles, el óleo y el acrílico y dibuje en pantallas digitales. Y lo hace una década con el iPhone y el iPad.

Parte de ello se puede ir (re)leyendo en la nueva gran exposición que el pintor figurativo inauguró en la Royal Academy de Londres sobre "La llegada de la primavera". Una muestra presencial con 110 imágenes impresas, las que trabajó, día a día, en tabletas digitales durante la primavera del 2020, en plena pandemia. Y lo hizo con entusiasmo, confinado en su mágica casa de campo del siglo XVII, en la evocadora campiña francesa.

Hockney dice que para "hacer pintura con una tableta digital hay que ser, antes, un muy buen dibujante y colorista". Pero advierte que "lo más importante es que el arte debe emocionarse". Su actual muestra apunta al alma. "Es un mensaje de alegría que recoge el desarrollo de la primavera con innovación y maestría. Y produce una especial felicidad", señala la curadora de la exposición y amiga de Hockney, Edith Devaney. La exhibición es apuntada por medios ingleses y europeos como la "más bella y optimista de la temporada", cuando se reabren las exposiciones en Europa.

Estas obras rinden también un homenaje a los impresionistas que pin-

A sus 83 años, uno de los pintores vivos más trascendentes de la escena internacional inauguró una gran exposición en Londres sobre "La llegada de la primavera". Las 110 hermosas obras que trabajó en iPad, confinado en la Normandía, rinden homenaje al impresionismo y reafirman su pintura digital, no sin detractores.



Pintó día a día la floración del ciruelo. Conservó su estética y su colorido más pop en el iPad.



En su jardín fue capturando el despertar de las plantas y flores.

taron, antes, en este lugar", precisa este artista y personaje, que hoy camina más lento y agachado, su voz se vuelve más pastosa, pero mantiene su humor, sus marcos de anteojos, pañuelos y corbatas, camisas y pantalones a cuadros o rayas en los tonos de su luminosa pintura.

■ "En una casa como de los siete enanitos"

David Hockney decidió alejarse del bullicio y asedio de California y Londres, "donde me conocían mucho", cuenta a la BBC y a Euro News. "Y me vine a Francia en la búsqueda de los períodos rosas y azul de Picasso y de los grandes tapices de Bayeux".

Un amigo marchante de arte le encontró un hermoso lugar apartado en el lluvioso Normandía. Hockney adquirió una casa antigua y cálida en la campiña. Rodeada de mucho silencio, aunque ha ido perdiendo la audición y no puede gozar de la ópera ni utilizar sus cualidades de la sinestesia que aplicaba para sus escenografías en producciones del Metropolitan Opera House de Nueva York y otros grandes teatros de Europa. Ahora, en la Francia profunda, lo cuidan. "Los vecinos lo respetamos y lo veneramos como un tesoro", se-

ñala uno de ellos a la BBC. Y fue en ese campo y en esa hermosa casa del siglo XVII —"como la casa de los 7 enanitos", acota Hockney— donde decidió pintar todo el desarrollo de la primavera, desde sus inicios hasta el fin. Y sin sospechar que llegaría la pandemia a ese nivel, empezó a dibujar todos los días y a diferentes horas en su tableta. "Cuando todo se continuó seguí trabajando, porque los árboles, las plantas, el estanque, los caminos sinuosos y praderas están aquí, no necesito salir fuera de mi refugio para seguir pintando".

Y con una energía de optimismo, "así como el tapiz de Bayeux, reprodujo los momentos previos de la batalla de Hastings en 1066, yo recogí el momento de una temporada en una pandemia cruel!". La exposición conduce por el jardín y el campo y muestra la evolución de los árboles y plantas durante la primavera. Los caminos sinuosos con bosques vecinos. Un evocador dibujo de un estanque con plantas cita a los nenúfares de Claude Monet en Giverny. Y como el impresionista, dibujó también un mismo paisaje a distintas horas del día en 10 versiones.

■ De la pantalla digital al "cuadro"

"Las pinturas son una explosión de luz, de colores intensos y brillantes, con líneas seguras. Ofrecen al público una experiencia del despertar de la naturaleza", precisa la curadora.

Hockney tomó todas las técnicas disponibles del iPad para el logro del movimiento de las imágenes. Es así como la exposición introduce al espectador en medio de dos pantallas digitales que se enfrentan: una exhibe sutiles "pinceladas" en grises que crean una cortina de lluvia sobre la campiña francesa, "y la otra muestra la delicadeza del pintor en su observación diaria al ir capturando un cerezito, durante días, desde sus ramas vacías hasta estallar en flor", añade Devaney. El recorrido sigue sobre pa-

redes oscuras y en penumbra, ante las 110 imágenes digitales impresas "como un gran cuadro", en las tres grandes salas de la Royal Academy of Arts en Londres. En un primer momento, Hockney les enviaba algunas de esas imágenes a un par de amigos para alegrarlos durante la pandemia, antes de ampliarlas.

El autor británico recoge también, a su manera, las aprensiones de su pintura con iPad (aunque no lee ni le importa lo que escriben los críticos). Viene trabajando hace más de una década en lo digital, en forma paralela a su pintura matérica, como lo hacen algunos otros. Es muy claro en afirmar que "no se trata solo de poder dibujar en la tableta. Está también la manera de distribuir los dibujos. Esto ha sido algo nuevo y que requiere saber pintar muy bien —insiste—. Picasso se habría vuelto loco con esto", dice el admirador de Piero della Francesca. Mientras, en las letras relea y cita a Walt Whitman y hace grabados sobre temas del poema del vanguar-

disto inglés Wallace Stevens: "El hombre con la guitarra azul". El pintor amplía sus imágenes digitales para permitir ver al observador los detalles de esos trazos que mucho se acercan al resultado visual de sus pinturas planas en acrílico. "La tableta digital, que en un momento alcanzó en immediatez a la mano, le ofrece nuevas experiencias para ampliar su arte. Comenta que le fascina capturar con immediatez una atmósfera, un aspecto concreto de la luz, lo que se ve en esa urgencia en cada una de sus obras", señala Devaney.

Hockney usa la aplicación llamada Brushes, que se modifica según los requerimientos: pinceles, colores, marcas. Pero esas innovadoras obras no se quedan solo en la pantalla digital: desde que empezó este hacer sabía que cada una de sus imágenes terminaría sobre un lienzo, que por lo general son de 1x1,5 metros como en la Royal Academy of Arts de Londres. "La composición, sus pinceladas y trazos fueron pensados para ello, a pesar de trabajarlos en el reducido espacio de una tableta".

■ "Liberarse de ortodoxias"

Los colores del artista, su virtuosismo de dibujante exquisito, el puntillismo de los neoimpresionistas que cita sorprenden. Pero son "pinturas-resultado", señala un artículo del diario español El País. "Permiten intuir el proceso creativo, pero no son el fruto de pinceladas sobre el lienzo, sino es la obra final de horas y días del 'repique' del lápiz sobre una pantalla de cristal. Y donde cada trazo no es definitivo: él puede volver a ellos y cambiarlos".

Pero las seis décadas que lleva en el arte le ayudan a utilizar esta herramienta del modo en que lo hace. A su vez, la tableta digital y sus aplicaciones le facilitan, por ejemplo, pintar escenas nocturnas al trabajar sobre una pantalla retroiluminada. "No necesita de luz eléctrica para iluminar el soporte que hubiera alterado la cualidad de la oscuridad".

Se le abren nuevas ventanas sobre cosas difíciles de ver, lo que a Hockney le fascina. Y lo lleva también a sus libros y documentales. Se escribe mucho de él, de sus teorías, hacer y descubrimientos. El escritor Lawrence Weschler, quien colabora en The New Yorker, describió su arte como un "liberarse de ortodoxias, alcanzar metas más ambiciosas de estar en el mundo con visiones más amplias".

Su trabajo en la tableta digital, a su vez, apunta a una línea de producción más amplia y masiva, que suele mostrar tal vez a ciertos coleccionistas y dealers, esencialmente por el tema comercial. Pero su llegada a más espectadores lo impulsa a seguir con fuerza. Hay quienes lo han calificado incluso de "charlatán", y en forma respectiva lo han llamado "ilustrador", oficio que le seduce.

Sus famosos experimentos con collages en cámaras Polaroid e imágenes en 35 mm, que hizo en los años 80 y 90, fueron apuntados en su momento como una suerte de ataque a la exactitud de ese arte, de la cámara fotográfica. Pero esa tensión que provocó el artista británico respondió a una búsqueda de perspectivas diversas con paisajes distorsionados en que no hay una sola ruta a seguir, pues los caminos pueden ser varios —y bien lo sabe Hockney—, en el arte y en la vida.



"Estanque", 2020. Cita y rinde homenaje a los Nenúfares de Monet en Giverny.



Estas imágenes fueron impresas y ampliadas desde el iPad, pensadas para ser expuestas.